

## ARTÍCULO

# Caudillos en resistencia: Un estudio comparado de los jefes militares tras las montoneras realistas durante el proceso independentista. Los casos de Chile y el Perú (1819-1823)

## Caudillos in resistance: A comparative study of military chiefs after the royalist montoneras during the independence process. The cases of Chile and Peru (1819-1823)

Héctor Sáez Ledesma

<https://orcid.org/0000-0002-2120-4809>

[hectorsaez127@gmail.com](mailto:hectorsaez127@gmail.com)

Universidad de Valparaíso, Chile

---

### RESUMEN

El objetivo de este trabajo es identificar el rol de los caudillos realistas, basándonos en los casos de Chile y el Perú entre 1819 y 1824, período en que ambos países experimentaron guerrillas o montoneras, actuando simultáneamente bajo contextos similares dentro del proceso independentista del cono sur. Postulamos que, tras una posición de cercamiento, los caudillos realistas del cono sur, ejercieron un rol similar de resistencia como figuras articuladoras de diversos grupos populares, desde donde incitaban el desorden y sabotaje, diferenciándose de la figura del caudillo patriota como contenedor del orden social. Se ha recurrido al análisis de fuentes primarias, comparando las actuaciones en ambas unidades político geográficas, para identificar factores en común del periodo estudiado.

**Palabras clave:** Caudillos; Chile; independencia; realistas; Perú.

### ABSTRACT

The purpose of this work is to identify the role of the royalist caudillos, based on the cases of Chile and Peru between 1819 and 1824, a period in which both countries lived guerrillas or montoneras, acting simultaneously under similar contexts within the independence process of the cone south. We argue that, after a position of enclosure, the royalist caudillos of the southern cone exercised a similar role of resistance as articulating figures of various popular groups, from where they incited disorder and sabotage, differentiating themselves from the figure of the patriot caudillo as a container of social order. Through an analysis of primary sources the article compares the actions in both geographic political units, identifying common factors in the period studied.

**Keywords:** Caudillo; Chile; independence; royalists; Peru.

## 1. Introducción

Tras la Independencia, algunas fuentes decimonónicas elaboraron una figura negativa sobre el caudillo<sup>1</sup>. En torno a su figura, diversos trabajos sobre Historia Nacional y Latinoamericana han tipificado sus características y nutrido una amplia bibliografía sobre el tema, del cual se desprenden características en común. En primer lugar, su condición de «liderazgos emergentes» (Pinto, 2020, p. 385), y de «superviviente entre los más fuertes» (Lynch, 1993, p. 33) en coyunturas de violencia, que les dio amplia fama en sectores populares. A estas características se suma el uso de la fuerza como legitimadora de sus actos (Castro, 2007) con escasos escrúpulos para lograr sus cometidos, rasgo de similitud que tuvo con determinados grupos o facciones, como la relación patrón–cliente de las haciendas (Lynch, 1993, p. 20), la misma que retrasó la formación estatal (Corvalán, 2016, p. 51) bajo su propia relación de dominación y dependencia (Castro, 2007). Otra característica adicional fue, según Aljovín (2000), su rol de salvadores de la república bajo un estado de emergencia (p. 266), sacando provecho de una herencia simbólica, imbricándose raíces religiosas prehispánicas y militares, guiadas por un fuerte influjo carismático que defendía la «lealtad de sus comarcanos a quienes decía proteger» (Corvalán, 2019, p. 50). Este último fue un importante factor, pues su fuerza simbólica y militar, no fue meramente verticalista, sino que dependía del reconocimiento o representatividad que ejercía en sus subordinados.

Del mismo modo, hablar del Caudillo es asociado con los períodos calificados de *anárquicos* o de reorganización nacional para referirse al personalismo político que asumieron los jefes emergentes tras la independencia (Luna, 1981, p. 28)<sup>2</sup> a través de sus luchas locales, a las que se sumó el débil liderazgo de las clases dirigentes, quienes, en vez de generar un dique, terminaron «auxiliando al caudillaje» (Basadre, 1929, p. 20), a pesar de que podrían haber colaborado en la «construcción social del estado» (Pinto, 2020, p. 385) con otras estrategias de gobierno. Si bien la figura del caudillo tuvo su apogeo posterior al período emancipatorio, ya durante las guerras de independencia bajo el concepto de caudillismo, el clima bélico moldeaba en el campo de batalla las particularidades que los hicieron reconocidos, representados en los próceres independentistas como los sujetos históricos que tomaban el poder, adoptando ya sea características de «bárbaros» (Luna, 1981, p. 25)<sup>3</sup> o «institucionalizadores», entendidos como «forjadores de modelos que deben seguir los Jefes de las Repúblicas nacientes» (Balladares, 2015).

John Lynch pone atención en la capacidad de contención y movilización popular del caudillo, descrita como una: «forma de controlar al pueblo y liderarlo para convertirlo en una fuerza que podía tanto servir como amenazar a la elite» (1993, p. 501). Aspecto ya referenciado por Félix Luna, refiriéndose al «conservatismo» para el caso de los caudillos argentinos, centrados en salvar el orden y las modalidades interrumpidas por los hechos revolucionarios (1981, p. 30). Sin

1 Un ejemplo de lo anterior puede verse en la correspondencia y partes de guerra que tomaban este término de forma peyorativa para describir los jefes enemigos que de forma informal comandaban ejércitos de comunidades o grupos dispersos bajo su influjo personal, siendo sindicados como «caudillos» también por sus actos crueles. Ver oficio al Secretario de Guerra y Marina Tomas Guido del 22 de diciembre de 1822: «o, pues no se han manejado como soldados, sino como facinerosos, siendo caudillos los mismos oficiales, que cuando la gente clamaba ante ellos, para apagar el furor de estos antropofagos» (Villar, 22 de diciembre de 1822, p. 261).

En fuentes decimonónicas posteriores, también sería utilizado de forma recurrente el término «caudillejo». Juan de Arona lo menciona para comparar los contextos políticos del Perú y España: «Los españoles no han sentido la necesidad de las *voces caudillaje, coloniaje ni esclavatura* ... i por último una plaga de caudillos ó caudillejos que disputándose y dividiéndose el gobierno en virtiginosa alternabilidad constituyan la historia única de un continente entero» (De Arona, 183, p. 103).

Del mismo modo, para la profundización del término, ver más adelante el apartado acerca de la conceptualización de caudillo utilizada en este trabajo para referirnos a los jefes realistas.

2 Félix Luna por ejemplo tipifica la figura del Caudillo en Argentina para el período post independentista, como un promotor de la resistencia popular, frente a la modernización capitalista de división internacional del trabajo, frente al cual pelagra su hegemonía. (Luna, 1981, p. 28)

3 Siendo el caso de Sarmiento y su articulación en torno a la dicotomía de «civilización y barbarie». (Luna, 1981, p. 25)

embargo, Lynch profundiza lo que en su visión sería un proceso de engaño e instrumentalización hacia las masas: «para ellos la independencia se convirtió en una trampa, no en un triunfo» (1993, p. 501). De forma que, en contextos de crisis y masivas movilizaciones populares, la imagen caudillista como autoridad y representante popular, a través de una autoridad carismática, era necesaria para resguardar un orden en medio del desborde: «La elite necesitaba de Rosas, Páez o Carrera porque ejercían cierta influencia entre los gauchos, los llaneros y los indios, y eran esencialmente los únicos líderes de sus respectivos países que podían controlar al pueblo» (1993, p. 501). En este sentido, como propone Tulio Halperín Dongui para el caso de Juan Manuel de Rosas: «la movilización popular se presentaba como un elemento de gran provecho que podía ser encauzado contra sus propios enemigos» para transformarlo en: «elemento de cohesión y estabilidad aún más eficaz que la pasividad política dejada atrás» (1993, p. 303)

Bajo esta línea de coyuntura independentista, el rol de los caudillos recayó en resguardar el orden, mientras en paralelo cumplían con su labor emancipatoria, ya sea bajo una «independencia controlada», entendida como: «tanto la acción como la prédica fueron hechos de minorías, de hombres aislados» (Bonilla y Spalding, 1972, p. 16) o bajo un disciplinamiento basado en el temor a una sublevación popular, producto del peligro que representaba una «revuelta de la plebe» (León, 2011, p. 69-72), siendo necesario evitarla bajo una «domesticación del insumiso bajo pueblo» (2011, p. 33).

En este marco, al menos bajo su vertiente «patriótica», los caudillos no incentivaron la anarquía, sino más bien la contuvieron, para restaurar cierto orden y estabilidad. Como señala Aljovín: «Guiar la república a un oasis de estabilidad, insistiendo en la necesidad de evadir la anarquía» (2000, p. 265). En términos generales, tanto para el período independentista y su siguiente fase reorganizativa, además de la búsqueda de adhesión, existió también la búsqueda por cohesionar al mundo popular, impidiendo que este subvirtiera los marcos coloniales tradicionales, siendo el trasfondo de esta contención: «el miedo a la violencia, al bandidaje, a las insurrecciones ... y las expresiones culturales que mantenían cohesionado al grupo dirigente» (Stuven, 2000, p. 39).

Sin embargo tras lo expuesto, se hace necesario poner énfasis en dos puntos importantes. El primero, respecto a caudillo como concepto, se entiende como una forma específica de jefes militares que comparten un importante rol de contención hacia el mundo popular, siendo excepcionales las ocasiones donde estos incitaron al desorden, salvo en situaciones desesperadas de resistencia ante el enemigo, donde sin mayores posibilidades de triunfo, el mantenimiento del orden perdía sentido, siendo requerido solo en la medida que el caudillo ganase ventaja en el campo de batalla.<sup>4</sup>

En segundo lugar está el caso de lo que podemos llamar «bando realista», donde los actos de incitación popular a la indisciplina son mucho más recurrentes, siendo uno de sus atributos

---

<sup>4</sup> Un ejemplo paradigmático de lo anterior puede verse en la actuación del Director Supremo de Chile en 1814, el General José Miguel Carrera, quien luego de la derrota patriota, conocida comúnmente como Desastre de Rancagua, señalaba: «Para no dejarle al enemigo algunas cosas que pudieran aumentar su erario o proporcionarle recursos para la guerra, dispuse i por mí mismo hice saquear, a los pobres, la administración de tabacos, que encerraría el valor de 200.000 pesos; en menos de dos horas estaba la casa tan limpia que no dejaron ni las puertas de la calle. La provisión general sufrió la misma suerte. La maestranza de artillería, los repuestos de madera i todo el cureñaje que no se había podido conducir, se entregó al fuego. Los cuarteles fueron saqueados. La casa fábrica de fusiles también fue saqueada de mi orden ... i cuando estuvo perfectamente saqueada, se le dio fuego. La casa de pólvora i sus molinos también fueron destruidos a fuego» (Carrera, 1900, pp. 404-405). Pese a las circunstancias puede verse que el saqueo no fue total y fue dirigido solo hacia ciertas zonas de importancia logística, de forma que para contener una expansión a otras zonas no especificadas por el «caudillo» patriota, este habría organizado a vecinos de la ciudad: «Desde las 2 de la tarde hasta que anocheció, me mantuve en Santiago por mis estas providencias, contenía los desórdenes de la plebe i hacia que los mismos vecinos armados patrullasen para mantener la tranquilidad» (Carrera, 1900, pp. 404-405).

principales tras la denominada «Guerra a Muerte»<sup>5</sup>, donde toda honra de combate queda desplazada para dar paso al objetivo principal: el acabar con el enemigo por todos los medios necesarios. Incluso si ello implicase la destrucción y saqueo de pueblos, templos sagrados y asesinatos de civiles, dependiendo dichos actos de la voluntad de los sujetos que conformaban las montoneras, sumados a los escrúpulos del caudillo al momento de ordenar o dejar hacer sus montoneros.

No es nuestra intención profundizar en la discusión conceptual tras el término, pero si la necesidad de un análisis tras el actuar de lo que podríamos considerar como «caudillo realista», respecto a la existencia de un rol similar de contención o, por el contrario, un tipo distinto de caudillo, centrado en la incitación al desorden y destrucción.<sup>6</sup>

En esta situación nos queda preguntar ¿De qué forma puede definirse el rol que cumplieron los caudillos realistas? ¿Qué elementos en común puede guardar con otros caudillos? Así mismo ¿pueden enmarcarse las actuaciones de los caudillos realistas bajo una misma dinámica en común, con otras unidades nacionales o en formación dentro del mismo período?

Al respecto postulamos que, tras el contexto de cercamiento patriota, de forma paralela tanto en Chile como en el Perú, los caudillos realistas habían ejercido un rol de resistencia similar, como figuras articuladoras centrales de diversos grupos e intereses populares, en forma de montoneras con las cuales incitaban al desorden y sabotaje. La problemática no resulta irrelevante, considerando el vacío existente en cuanto a investigaciones específicas centradas en las características del caudillo en su vertiente sindicada realista para el cono sur, como por su posición en jefe bajo situaciones específicas de cercamiento, o de resistencia frente al enemigo, tras el contexto de última fase independentista. De allí que la investigación se hace necesaria para ayudar en la profundización de una posible categoría operante para sindicar este tipo de caudillo, como base comparativa para otros procesos. Por ello es que este trabajo investiga el rol realista del caudillo, tomando en cuenta los casos de Chile y el Perú entre 1819 y 1824, por ser el período en que ambos países presentaban de forma paralela y en gran medida, guerrillas o montoneras realistas, actuando simultáneamente bajo contextos de «cercamiento» dentro del proceso independentista del cono sur.

De forma que el objetivo principal de esta investigación, será identificar el rol del Caudillo tras las montoneras realistas de 1821 y 1823. Para el caso de Chile y el Perú, se recurrirá al análisis en fuentes tanto primarias como secundarias posteriores, comparando las actuaciones en ambas unidades político geográficas, con el fin de identificar factores en común transnacionales, que puedan servir para identificar cualidades similares.

## **2. El caudillo en resistencia, incitador y articulador**

Hablar de un rol de resistencia no resulta extraordinario, siendo la actuación pragmática de cualquier líder militar en desventaja. No obstante, presenta un problema cuando se trata de tipificar posibles formas en común, compartidas por diversos líderes en resistencia bajo contextos determinados, como el caudillo en relación con sus subordinados agrupados en montoneras,

5 En el caso chileno, en específico el concepto «Guerra a muerte», es utilizado para describir las escaramuzas y batallas que seguirían luego de la proclamación de independencia y la batalla de Maipú, entre patriotas y montoneras realistas cerca de la frontera del Biobío entre 1819 y 1823. Su origen viene de la proclamación del líder montonero realista Vicente Benavides en el documento «Instrucciones de Benavides estableciendo la guerra a muerte en 1819» (Vicuña Mackenna, 1972, p. 797).

6 Ver por ejemplo como Vicuña Mackenna, años posteriores seguiría utilizando el mismo concepto al referirse al jefe realista Vicente Benavides como un «caudillejo» (Vicuña Mackenna, 1972, p. 137).

considerando la divergencia étnica y social de los que ponían su servicio al mando, formando redes y cumpliendo sus dictámenes.<sup>7</sup>

Con incitación al sabotaje, nos referiremos a los actos de saqueo, pillaje y destrucción datados en mayor cantidad por las fuentes de época, como elementos propios de una resistencia desesperada ante un enemigo que avanzaba en terreno, frente al cual el caudillo planificaba la ofensiva dando relativa libertad a sus subordinados, con tal de sembrar el caos e impedir con ello una ofensiva directa, a través de saqueos e incendios para eliminar cualquier refugio o suministro al enemigo, generando terror e impidiendo una mayor adhesión patriota. Aspecto divergente con la visión tradicional de caudillo patriota, que en mayor ventaja no recurría al uso generalizado de un rol incitador, salvo en situaciones especiales.

La propia tónica de validez predominante tras los actos, bajo un todo o nada por parte de sujetos defensores del atávico orden monárquico, señala como tanto pragmática como ideológicamente en su contenido, respondían a actos gatillados ante la ausencia de otras vías con las cuales enfrentar a los revolucionarios. Donde romper el cotidiano orden tradicional, paradójicamente ayudaba a enfrentar a enemigos alteradores del orden, como medidas desesperadas de último esfuerzo, en los cuales el caudillo realista aparecía como articulador.

Con ello no se pretende la desvalorización de la lógica tras los actos de las masas populares, siendo tónica común en trabajos similares describir a los caudillos en primer lugar, desdibujando a un pueblo anónimo (Cáceres-Olazo Monroy, 1998). Sin embargo, serían las masas populares quienes nutrían la propia hegemonía de dicho líder<sup>8</sup>, por lo que se hace necesario recurrir a un enfoque centrado en la figura del caudillo, como ente y sujeto capaz de enlazar esa divergencia de intereses populares; ya sea por su mayor conocimiento en terreno, por su relación directa con autoridades realistas de mayor rango, o por su capacidad de negociar y entablar alianzas con diversos grupos subalternos, bajo la formación y articulación de montoneras. Siendo figura importante en cuanto a organizar masas populares que por sí solas, dentro del contexto de guerra estudiado, quedan casi impotentes para la formación de mayores lazos orgánicos.

### **3. Metodología de historia comparada**

Para nuestra investigación recurriremos al enfoque de Historia Comparada, para identificar puntos en común entre los cabecillas tras las montoneras realistas, tipificados como caudillos. Este enfoque permite ampliar la mirada de un fenómeno reducido a una particularidad localista, para ser visto desde una perspectiva mayor, como forma de superar un «nacionalismo metodológico» que restrinja fenómenos considerados «únicos» en las fronteras de una localidad (Caballero, 2015). Siendo el caso para las fronteras de influencia bajo poder del Virreinato: La Sierra Peruana y el Sur del Biobío en Chile. De forma que también nos permite construir bajo un relato compartido, una misma coyuntura, que permita una mejor explicación de los elementos compartidos tanto por el Virreinato del Perú y Chile, considerando además que al tratarse de caudillos realistas

---

<sup>7</sup> Fuera de nuestra área de estudio en el cono sur del Perú y Chile, resulta icónico el caso en Venezuela del caudillo realista José Tomas Boves y sus ejércitos, enlazados bajo una divergencia de sectores populares enfrentando a los patriotas, los que unidos sembraban el caos a su paso. Tomas Boves al mando de sus montoneras sería considerado como: «el azote de los campos y de las ciudades, el monstruo de la guerra a muerte, el hombre feroz, implacable, en el caballo de Atila; la hidra de mil cabezas, retorciéndose en charcas de sangre» (Núñez, 1979, p. 352).

<sup>8</sup> Los propios sectores populares no actuaban pasivamente ante estos líderes y muchas veces negociaban sus condiciones frente al poder, sirviéndose de su influencia ya sea como protección o como una oportunidad de adquirir recursos. Al respecto ver cómo en términos generales según James Scott, en menor o mayor grado, la reacción frente a la dominación adquiere similitudes constatables en todas las culturas: «al demostrarse que las estructuras de dominación operan de forma similar, también podrá percibirse como estas mismas hacen surgir, si el resto de las condiciones no cambia, reacciones y estrategias de resistencia asimismo comparables a grandes rasgos» (Scott, 2018, p. 18).



comandando montoneras, sus menciones en general se basaban en perspectivas reducidas desde el bando vencedor (patriota). Un estudio de este tipo, nos ayuda también a la ampliación de mirada respecto a las problemáticas globales en torno a la independencia, producto del vacío en cuanto ahondar en la actuación comparada de los sujetos realistas.

Como menciona Topolski: «Este enfoque: No solo sirve para establecer hechos sobre los que no hay datos directos en las fuentes, sino también para apoyar hipótesis sobre explicaciones causales» (1973, p. 366). Esto no implica encauzar los hechos bajo una misma estructura mecánicamente calcada en ambos territorios, sino que permite más allá de las particularidades, detectar elementos en común que respondan a nuestra problemática.

Se recurrirá a revisar y analizar fuentes primarias de manera comparada para identificar factores en común, centrados generalmente en partes y memorias militares. Para el Perú se utilizará una revisión de cinco tomos de la *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*. Editada el 2018 por Héctor Huerto Vizcarra, contienen mensajes y partes militares, material indispensable para la identificación e inferencia de datos para nuestro trabajo. Se hará uso también de fuentes bibliográficas y trabajos posteriores construidos en base a experiencias directas, siendo en este caso las historiografías decimonónicas, trabajadas según los testimonios de partícipes aún con vida al momento de ser escritas, como serían los casos de las obras de Barros Arana y Vicuña Mackenna para Chile, cuyas narraciones se basaron en partes militares, correspondencias y propias entrevistas con sus protagonistas aún con vida (Vicuña Mackenna, 1972, p. XXXI). Con la información obtenida, se identificarán las menciones y relaciones de los caudillos con sus montoneras. Finalmente, teniendo las particularidades y semejanzas, se establecen inductivamente, los criterios en común que demarcan las características del «caudillo realista en resistencia», aplicado para los casos de Chile y el Perú.

#### 4. Conceptualización

**4.1. Caudillo:** Al igual como sucede en conceptos tales como «montoneros» o «montoneras», su uso dependía según el bando, dado que patriotas y realistas por igual usaban dicho concepto para referirse a sus jefes enemigos.<sup>9</sup> Sin embargo, la noción de caudillo según las fuentes, vendría a ser una forma peyorativa para sindicarse un tipo de jefe, visto como irregular o informal en comparación a otros jefes militares. De este modo para nuestro contexto de estudio, entenderemos el caso del «caudillo realista», como el jefe militar a cargo de las montoneras que lucharon contra el avance patriota, diferenciándolo de los jefes militares formales de línea, a cargo de regimientos españoles o compuestos en general por levadas forzadas.

Pese a mantener lealtad a su rey, esto no impediría que se desarrollaran lazos entre las masas y su mando, contrastando con la visión de caudillo o caudillismo entablada por Lynch, según la cual un jefe o cacique realista, no podría ser catalogado bajo dicha conceptualización, quien refiriéndose al caso de Tupac Amaru y similares, señala cómo estos: «Intentaron persuadir al gobierno colonial para que volviera a las prácticas y al sistema tradicional, sin pretender derrocar al gobierno e instaurar un nuevo régimen». Esto sumado a una «inclinación a la legitimidad antes que hacia la autoridad personalista» (Lynch, p. 56). De forma que, según Lynch, la propia lealtad

<sup>9</sup> Un ejemplo puede verse en el parte militar de Gabriel Peres al teniente Canterac, del 3 de julio de 1823, donde el jefe de montoneras patriotas o antirrealistas «Cholofuerte», sería mencionado como un Caudillo, diferenciándolo de otros jefes patriotas en la zona. (Pérez, 3 de julio de 1823, pp. 64-65).

Así mismo los patriotas podían llamar Caudillo no solo al jefe realista de montoneras, sino también a los jefes que cooperaban con el ejército patriota o subordinados a este, pero que en determinados momentos podían volverse rebeldes e indisciplinados, extorsionando a los lugareños e incitando saqueos. Al respecto ver: (De Paula Otero, 17 de diciembre de 1823, p. 278).

al rey y al sistema tradicional por sobre el afán de protagonismo personalista, les quitaría a estos jefes su carácter para ser caudillos. Sin embargo, consideramos que las propias particularidades del proceso, otorgaban al jefe realista un carácter personalista idóneo en cuanto a coordinar montoneras, recurriendo a subvertir el orden dado y posicionándose de esta forma en abierto contraste al rol «restaurador» del caudillo republicano, señalado por el mismo autor. Del mismo modo, debido al fracaso de estos jefes realistas en su afán de luchar en nombre del monarca, no sabemos si contrafactualmente pudieron haber desarrollado algún proyecto político propio o centrado en su propia autoridad personalista, invocando el nombre de la corona.

Es necesario tomar en cuenta que, para el caso peruano, las montoneras ya tenían su precedente en rebeliones como las de Tupac Amaru, donde se establecieron los lazos andinos y las acciones vistas más adelante, entre campesinos, indígenas y criollos regionales (Bazan-Diaz, 2020). Lynch enfatiza que antes de 1810 no podría hablarse de caudillos, señalando como: «La autoridad de los jefes rebeldes no era el poder absoluto del caudillo sobre su banda, sino una clase de poder disperso en una gran variedad de propósitos, respuestas y solidaridad entre las distintas jerarquías rebeldes» (Lynch, 1993, p. 56). Sin embargo, ya enfatizado anteriormente, todo caudillo necesita de la aceptación recíproca popular, siendo importante atributo en cuanto a juntar y organizar grupos locales dispersos en su persona<sup>10</sup>, como un elemento propio del liderazgo personalista. La forma además en que las fuentes del bando patriota remarcaron hablar de jefes enemigos caudillos, denota como la captura de estos era importante para neutralizar montoneras, al estar articuladas en torno a la dirigencia de una figura central, de forma que la pervivencia de las experiencias del Perú en cuanto a montoneras dirigidas por caciques locales y entre nuevos líderes, demostraba que al menos existía una continuidad, de la cual los caudillos bajo el contexto independentista se hacían cargo.

El caudillo realista se componía tanto de líderes con experiencia previa a la coyuntura emancipatoria, como también de sujetos que desarrollaron su rol en torno a la contienda, existiendo menciones ejemplares de caudillos en el Perú y Chile, actuando como líderes surgidos en plena coyuntura, como así de otros bajo influencias anteriores, siendo el caso de los caciques mapuches al Sur del Biobío, o los del interior del Perú que en calidad de líderes o representantes de comunidades, son catalogados por Aljovín de Losada como «curacas-caudillos» (2000, p. 191).

Entre los vínculos sociales y de clase podemos encontrar caudillos asociados como terratenientes de haciendas, y bandidos que aprovechaban la coyuntura.<sup>11</sup> Así como desertores del bando patriota, siendo los casos de Benavides y otros ex jefes militares de alto rango.

**4.2. Montoneras:** Durante el período entre 1819 y 1824, al estar socavándose la dominación realista en el antiguo virreinato del Perú, y ante el cercamiento patriota, iban tomando protagonismo junto a la caballería y las tropas de línea, las montoneras, como formaciones de resistencia ante el avance victorioso de caudillos patriotas o «rebeldes» contra la corona. Siendo las montoneras patriotas de gran importancia para la independencia del Perú, existe una base documental extensa que demuestra una mayor inclinación popular de estas a la causa independentista (Temple, 2018, pp. 11- 46) a diferencia de Chile, donde gran parte de las masas populares no habían sentido la misma cercanía con el bando patriota, mostrándose hostiles ante el proceso. En el caso de las

---

<sup>10</sup> Respecto a las relaciones de negociación y consenso de caudillos realistas y patriotas con grupos mapuches poseedores de su propia agencia política, al respecto ver: (Crow y Ossa y Santa Cruz, 2021).

<sup>11</sup> Leonardo León menciona para Chile el caso de Atanasio Muñoz «Cuatrero, ladrón, violador, traidor y espía, además de gavillero, desertor y prófugo de la justicia» que habría participado en los ejércitos de ambos bandos, ganándose la mala fama de muchos bandidos que aprovechaban las oportunidades de la coyuntura en medio del caos independentista. (León, 2002, pp. 251-279).

montoneras realistas se dio el caso opuesto, teniendo estas una mayor presencia popular en el Sur de Chile, y una más moderada en el Perú. Estas últimas pese a ser de menor envergadura y apoyo, lograron imponer el terror a sus enemigos, saqueando e incendiando pueblos sindicados como patriotas dentro de los territorios del virreinato. El trato con las tropas subalternas, las alianzas establecidas, los intereses de las comunidades regionales, las negociaciones entre partes, etc., iban posicionando las posturas que el «Bajo Pueblo» adoptaba frente al proceso independentista, ya sea de colaboración o resistencia.

Por montoneras, nos referimos a grupos de «guerrilla» y bandidaje comandados por caudillos, compuestos en general por masas populares de escasa instrucción militar, aunque en ocasiones con buen manejo de armas, pero que por su calidad de «bisoños» eran usados para hostilizar al enemigo de forma dispersa y a través de ataques de sorpresa y retirada, utilizando ya sea civiles o desertores. Sus propias particularidades de organización, dirección y objetivos las distinguían de la banda rural, basada únicamente en el saqueo como fin, a diferencia de la montonera realista comandada por el caudillo, dando uso táctico al saqueo como medio de resistencia contra el bando independentista, tomando en cuenta la dimensión política adquirida por muchos bandoleros acusados de infidencia durante la guerra (Escanilla Huerta, 2021, pp. 159-195). Lo cual no impedía que los miembros de la montonera pudieran inclinarse al saqueo por fines particulares, o que sus miembros fueran parte de bandas rurales participando ocasionalmente en la coyuntura (León, 2002, pp. 251-279).

Estas podían ser de composición heterogénea o separadas por etnias (montoneras indígenas, negros, mestizos, etc.) con el fin único de hostilizar. Pudiendo también coordinarse con otros jefes locales u obedecer a una autoridad central no necesariamente de índole caudillista, como el caso de Canterac en el Perú<sup>12</sup>, y plenamente caudillista para el caso chileno bajo Vicente Benavides, quien, no obstante, comenzó recibiendo indicaciones directas del virrey Pezuela hasta su posterior destitución.

Un aspecto peculiar que puede encontrarse en las fuentes primarias sobre partidas de guerrillas peruanas, es la demarcación utilizada entre «montoneras» para dirigirse a sus propios grupos de guerrillas patriotas, en general comandadas en la Sierra por Francisco de Paula Otero como organizador central, y de «montoneros» para referirse a los grupos informales realistas (Temple, 2018, pp. 11- 46). Del mismo modo las fuentes destacan las diferencias para referirse a una montonera y un ejército de línea, marcando la distancia entre un cuerpo militar organizado y una guerrilla o montonera informal.<sup>13</sup> Esto no impedía que una montonera pudiera coordinarse con un ejército para pelear a la par como en Ayacucho, pero en general su función se centraba en perpetrar ataques y escaramuzas aisladas, aunque de significativos daños ya mencionados para la población civil cercana al bando patriota.

**4.3. Patriotas y realistas:** Para el período estudiado es necesario enfatizar cómo las ideas de Estado y Nación se encontraban en pleno desarrollo, en especial desde las elites, no obstante, contando con la difusión hecha a través de proclamas para ganarse la adhesión voluntaria, o el

12 Pese a que las fuentes analizadas carecen de menciones que relacionen a José Cesar de Canterac un influjo carismático propio del caudillo y una relación estrecha con las masas populares, si hay menciones desde el bando patriota respecto a cómo Canterac utilizaba «montoneras» para hostilizar pueblos sindicados como patriotas. Ver en el apartado de este mismo trabajo «Los caudillos realistas en el Perú».

13 Un ejemplo de lo anterior puede apreciarse en la correspondencia militar al mencionar los cuerpos, haciendo diferenciación entre «artillería, infantería, caballería y Montonera». De esta última se menciona «Chongos con una montonera con 12 fuciles y 70 hombres. Chupaca montonera con pocas lansas 80. Sicaya montonera con 10 fuciles lansas y rejonas 60. Orcotuna montonera con 3 fusiles lansas y rejonas 50» (Bernuy, 28 de diciembre de 1823, p. 300).



uso de propias levadas forzadas para sus ejércitos. Fue este un proceso en «dialéctica con el mundo popular» (Pinto Vallejos, 2020, p. 15).

Para diferenciar los bandos antagónicos, nos basaremos en la postura de los sujetos en torno al eje clave del caudillo, cuyo posicionamiento contra el bando patriota o independentista, definiría su bando político. Esto debido a que muchos de estos sujetos, obedecían a lógicas de consenso e influjo carismático frente a sus líderes, desde donde también se mezclaban los propios intereses de los sujetos. Según Daniel Morán:

dicha colaboración antes de perseguir ideales patriotas o realistas, formas republicanas o monárquicas de gobierno, defendió intereses locales y étnicos de la plebe, incluso, indígenas, negros y castas, manejaron diversas alternativas políticas al negociar su intervención activa en la revolución. (Morán, 2011)

Esto implicaba dejar las diferencias étnicas o locales aparte en torno a un objetivo en común, del cual el Caudillo se encargó de representar, con las guerrillas o montoneras siendo parte de una expresión de voluntad local, con nuevos líderes emergentes entre las formas de hacer política en dicha coyuntura (Escanilla Huerta, 2021, pp. 159 -195).

En una descripción del Perú, el Virrey O'Higgins desechaba los temores sobre una posible alianza entre negros e indios, recordando a la Corona que la animadversión profesada entre ellos era más fuerte que el odio a los españoles, señalándolos como irreconciliables (Flores Galindo, 2001, p. 88). Sin embargo, al interior del Perú, la propia guerra alteraba las posiciones, y la heterogeneidad étnica y corporativa terminó unificándose en torno al enemigo común. Donde según el contexto espacial se podría ser patriota o realista, según las expectativas de los sujetos en medio del conflicto, buscando ver reflejados sus intereses inmediatos, anhelos de cambio y condición social (Davio, 2021) como también la defensa de la tradición para volver al orden perdido, en el caso de los bandos del grupo realista (Manara, 2010). Todos estos sujetos se coordinaban a través de la mediación del caudillo, con grupos heterogéneos articulándose en reacción a la coyuntura bajo el manejo y guía de estos líderes.

## **5. Los caudillos realistas en Chile**

Tras el triunfo de la Batalla de Maipú por tropas chileno-argentinas, San Martín y O'Higgins se inclinaron por invadir el Virreinato del Perú a través de una escuadra, abortando con ello el plan de invasión desde el Alto Perú al disolverse el ejército de Belgrano, en el contexto de los conflictos provinciales con Buenos Aires (Miller, 1920, p. 243). La caída del virreinato peruano se veía como necesidad clave para detener la hegemonía hispana en el cono sur, y el bando patriota estaba consciente que todo esfuerzo sería en vano, si no se lograba derribar el enclave principal que amenazaba con enviar más ejércitos.

Con el país aparentemente controlado por patriotas, al menos en su zona central, comenzaron a organizarse los planes de la invasión. Sin embargo, la lucha en Chile no terminaría allí. Mientras se discutía la nueva organización, los territorios al sur del Río Biobío, incluyendo la isla de Chiloé, aún bajo control realista, no se rendían, replegándose para continuar la guerra, organizados en montoneras de resistencia. De forma que recayó en Ramón Freire como Intendente de la provincia, la labor de «pacificar» estos últimos «reductos», compuestos de una población altamente realista y cuyas guerras habían dejado una masa enorme de refugiados, mencionados por Vicuña Mackenna como «emigrados», de aproximadamente cuatro mil personas viviendo como nómadas (1972, p. 419). Ya sea por la destrucción de sus hogares, el miedo a las represalias patriotas o la mera enemistad contra la causa de Chile, como solían nombrar los hombres en

Concepción para referirse únicamente a la hegemonía santiaguina, desde donde venía la arremetida patriota (Vicuña Mackenna, 1972 p. 237). Muchos de estos emigrados en alianza con los diversos caciques mapuches, bandidos y tropas realistas errantes, formaron las montoneras para combatir a la recién instalada república.

John Coffin, comerciante de Boston instalado en Talcahuano, Concepción, y retenido brevemente en Los Ángeles, relata cómo en 18 meses viviendo en la provincia del Biobío, solo le habría tocado convivir con realistas de todas clases y condiciones, asegurando también como a los mapuches conocidos como «araucanos», bastaba con mencionarles el nombre de un patriota, «para que cayeran sobre el con todo el furor salvaje de su odio» (Vicuña Mackenna, 1972, pp. 258-259) siendo tal la muestra de enemistad generalizada en todas las etnias y clases sociales existentes, bajo la frontera del Biobío hacia la causa patriota.

El primer caudillo y más conocido de este período de «Guerra a Muerte», sería Vicente Benavides, de quien Vicuña Mackenna en su obra *La Guerra a muerte*, introduce como el hombre que a un solo grito había alzado en armas todas las comarcas, extendidas en las cien leguas comprendidas entre el Itata y el centro de la Araucanía (Vicuña Mackenna, 1972, p. 22). Rol similar conseguido por su mano derecha y segundo al mando Juan Manuel Picó, descrito por el mismo Mackenna en su romántica prosa, como un caudillo ejemplar, contrario a los supuestos vicios excesivos de Benavides. Picó disciplinaba la recluta formando fuerzas regulares, «incorporando en él todas las montoneras y partida sueltas, compuestas por lo común de hombres desenfrenados y comandados por capitanejos irresponsables» (p. 263) a los que Benavides había dado confianza. De forma que Picó imponía una mayor disciplina sobre los cabecillas menores, diferenciándose de Benavides quien no ponía demasiada atención disciplinar en frenar ciertos excesos cometidos a propósito. Sin embargo, tanto uno como otro, serían los cabecillas principales tras estas montoneras, que en general, y con bastante dificultad, recibían las órdenes directas desde Lima por el propio Virrey Pezuela, recayendo en ellos el rol operacional en establecer vínculos articuladores con otros caudillos y montoneras en la zona. La prolongación de los años en actividad de las montoneras comandadas por estos sujetos, y la rapidez con que cesaron al ser derribadas las dos cabecillas principales, demostraban el gran influjo táctico y carismático de estos dos caudillos en la zona sur.

La vida de Benavides antes de su participación en el bando realista resulta oscura. Se sabe de su participación en el bando patriota, primero bajo José Miguel Carrera, para luego desertar y volver a unirse a los patriotas. Ya en ese entonces sabiendo de su desertión, el mismo San Martín había perdonado su vida por su importancia estratégica: «Sus conocimientos del terreno en que se iba a empeñar la lucha, la influencia que debía ejercer en las filas españolas, como sentenciado a muerte i ejecutado, lo hacían sumamente apto para ayudar con sus indicaciones» (Barros Arana, 1850, p. 9).

Benavides actuando previamente bajo las órdenes del ejército patriota, había demostrado su habilidad diplomática en establecer alianzas con grupos diversos, para organizarlos en unidades mayores de montoneras. Como menciona en correspondencia el Brigadier Balcarce a Ramón Freire:

Vicente Benavides que me ha dado noticias importantes durante el tiempo de la permanencia del enemigo en Nacimiento, se encuentra en Angol reuniendo dispersos que andan por los bosques i cordilleras, i procurando atraer a los indios a nuestra amistad. Sera mui oportuno que US. entre en comunicaciones con el citado Benavides, para instruirlo de cuanto practique, pues ya queda advertido

que US. se halla con el mando jeneral de la provincia. - Archivos del Gobierno, tomo 14. (Balcarce, 15 de febrero de 1819, p. 12)

Finalmente tras la batalla de Maipú y su permanencia en el sur, Benavides sellaba su destino como caudillo realista al desertar de los patriotas y ponerse a las órdenes del bando realista.

Junto a Benavides y Picó, se encontraban otros cabecillas menores, pero no menos importantes, especializados en expandir el caos y los saqueos al sur, moviéndose coordinados unos con otros, enlazando y rearticulando sus montoneras, conformadas entre «godos», «emigrados», mapuches, bandidos y clérigos, con estos últimos negándose a aceptar las nuevas autoridades, incluso si ello significaba que tuvieran que manchar con sangre: «No hubo en Chile ni Hidalgos ni Morelos, pero en cambio aparecieron no pocos Ferrebús y Valles» (Vicuña Mackena, 1972, p. 62). Colaborando el clero con los «emigrados» a quienes influenciaban moral y espiritualmente, «predicando el exterminio en nombre de la divinidad» (p. 65), al mismo tiempo que impulsaban a unirse a los mapuches católicos, como hizo fray Salvador Rasela, misionero en Nanihue y activo montonero de guerrilla (Valenzuela Márquez, 2005). La influencia entre los indígenas, el manejo del idioma mapudungun y su credibilidad como hombres letrados, le daban al clero un importante rol articulador e incitador de montoneras.

Entre los caudillos realistas, siendo *caciques* en sentido literal de la palabra, se encontraban nombres como los de Guerchunquir, Lencapi y Martín Cheuquemilla, quienes sostenían a Benavides en Arauco, como también lo hacían Curiqueo (enemigo del cacique aliado patriota Venancio Coihuepan) junto con Catrileu, señor de Purén, y Francisco Mariluán, quienes juntos al cacique huilliche Mañil Bueno (quien en su caballo blanco era adorado como machi y «rey sacerdote») eran los caciques enemigos más temibles de la independencia chilena (Vicuña Mackenna, 1972, pp, 122-123). Sumado a otros caciques que ordenaban a sus subordinados a pelear junto a las montoneras de mestizos, se encontraban también las tribus pehuenches, desde donde destacaban Toriano, Chuica, y otros caciques de cordillera obedeciendo las órdenes de Antonio Bocardo «toqui cristiano de pehuenches», siendo un famoso hacendado del pueblo de Rere (1972, p. 126) desde donde también provendría el ya mencionado Cura Ferrebús. Junto a los pehuenches colaboraron también bandidos realistas como los Pincheira, de influencia en partidas de bandidos y tribus de montaña en Chillán, y los hermanos Seguel, bandidos subordinados y aliados con Vicente Benavides.

Benavides con influjo directo en los indígenas costinos, acompañado de su mano derecha Juan Manuel Picó, Bocardo con los pehuenches, Mariluán siendo cacique de llanistas y Mañil Bueno de las tribus huilliche, fueron los grandes jefes guerreros que aliados entre sí y con Benavides a la cabeza, hacían la guerra a los patriotas (Vicuña Mackenna, 1972, p. 126).

Al respecto, Barros Arana menciona como:

No hubo ferocidad ni crueldad que no ejecutara. Las guerrillas que mandaban Pincheira, Bocardo i Zapata daban muerte a todo el que pudiera dar la noticia a de su tránsito [...] Avidas de combates parecían marchar aquellas desenfrenadas hordas en quienes no influa el ánimo de los jefes mas que cuando daban la voz de pillaje. La falta de orden i disciplina era lamentada por el mismo Benavides que a pesar de toda su constancia para adiestrar la tropa no pudo conseguir nada (Barros Arana, 1850, p. 14).

Tropelías de terror eran establecidas por dichos caudillos en su paso, utilizando mapuches, mestizos emigrados y bandidos, aprovechando las retiradas o repliegues patriotas, como el de

Chillán, con una partida armada «que se ocupaba de en robar haciendas, en violar mujeres y degollar niños y ancianos de todos los partidos que riegan el Ñuble y el Itata, antes y después de su confluencia» (Vicuña Mackenna, 1972, p. 138).

Juan Manuel Picó se impuso a los patriotas luego del Combate de Pangal, con la evacuación de la población cercana por temor a represalias y saqueos, sin que la asonada terminara allí. Según Mackenna, Juan Manuel Picó de gran manejo caligráfico, copiaría la firma de Ramon Freire, desvirtuando con ello el mensaje enviado, causando gran división en las tropas patriotas, coronado en desastre con el repaso en el paso de Tarpellanca contra civiles mestizos e indígenas. La propia emergencia incluso llevó al gobierno a los extremos de pensar adoptar medidas desesperadas, copiando la táctica realista a través de la formación de montoneras y guerrillas<sup>14</sup>, llegando Joaquín Prieto a discrepar de dichas órdenes. Refiriéndose a sus tropas, mencionaba el contraste existente entre los esfuerzos de contención patriota y la táctica realista: «He comunicado a fondo con los patriotas más honrados de aquellos partidos. He visto su decisión por contener los desastres de sus territorios» (Prieto, 8 de noviembre de 1820, p. 821). Relatando a continuación el peligro inherente a la subversión del orden, en caso de copiar la actuación realista:

La tropa de línea con este ejemplo y el permiso tácito que US, me indica, perderá su moralidad, rompiendo los diques de la subordinación, se agavillarían bajo el primero que los recibiese; esta división quedaría sin ningún hombre, y la capital misma tendría en sus partidos un refugio general de desertores y bandidos (Prieto, 8 de noviembre de 1820, pp. 822-823).

Finalmente, las tropas patriotas terminaron imponiéndose con Freire y Prieto en una lucha de desgaste, terminando con Picó y Benavides cayendo bajo emboscadas enemigas. Tras la muerte de Benavides, y la caída dos años después de su mano derecha, terminaba La Guerra a muerte en 1824, pero las arremetidas continuaron a través de los Pincheira hasta 1832, utilizando las mismas tácticas en nombre del rey, pese a ser considerados por sus enemigos como otra banda rural (Manara, 2010) siendo vistos como grupos despojados de la causa y proyecto original promulgado por sus caudillos.

Sobre Benavides, menciona Barros Arana:

Jamás provo de un modo mas evidente que en esta vez cuan digno era de mandar ejércitos u que si se habia empeñado en una causa desesperada tenia la suficiente constancia para hacerla cambiar de rumbo (Barros Arana, 1850, p. 16).

Benavides en sus últimas proclamas, aún fiel al rey, aunque no bajo el mismo apoyo a raíz de las derrotas, aludiendo a triunfos y ayudas que nunca llegaban, intentó aglutinar fuerzas realistas contra los patriotas de San Martín, utilizó de ejemplo la persecución contra el patriota rival José Miguel Carrera:

No he querido valerme de otras frases ni otras voces con que podía bien figuraos el lamentable estado de abatimiento i menosprecio en que actualmente os hallais, sino trataros sencillamente de las grandes ventajas que se os proporcionan con abatir de una vez el insoportable peso de la abominable dominación porteña, ni menos traeros a la vista la funesta catástrofe acaecida en Mendoza, en que inmolaron aquellos tiranos las inocentes victimas del señor don Juan Jose i don Luis Carrera, sacrificados a un inhumano capricho, para quitaros toda esperanza de reimperar

14 Notas cambiadas entre el Coronel Prieto y el Ministerio de la Guerra con motivo de las órdenes de este para hacer una guerra de vandalaje contra Benavides. Nota del Ministro Zenteno autorizando la guerra de vandalaje (Zenteno, 4 de noviembre de 1820, p. 820).

vuestro nombre oscurecido por aquellos arbitrarios déspotas de vuestra suerte. Apresuraos a admitir mis proposiciones con que os convido a la más firme i dulce alianza que os asegura vuestro paisano (Benavides, 1 de febrero de 1821, pp. 41-42).

El rechazo de Benavides contra los porteños posicionados como libertadores de Chile y el cono sur, influyó en su trayectoria, desde subordinado patriota hasta jefe de montoneras realistas.

## **6. Los caudillos realistas en el Perú**

Estudios anteriores han demostrado cómo los sectores populares del actual Perú, participaron activamente en las guerras de independencia (Castro, 2018, pp. 47-83), negociando, de acuerdo a intereses locales y regionales, su propia intervención, sin que ello les haya significado ser: «simples marionetas de los caudillos militares y políticos; y sin capacidad de discernimiento», al asumir «una participación activa, pero pragmática y localista» (Morán y Aguirre, 2013, p. 15). En dicha relación además de vínculos carismáticos, debían existir grados importantes de consenso o negociación entre líderes y subalternos, como la garantía que mantendría la hegemonía caudillista, tanto en la causa patriota como realista.

Estando cercado el Virreinato Peruano, entre los campos de batalla del Alto Perú y al sur con la zona central de *Chile liberada*, se sumaba en 1821 la llegada de San Martín a Pisco con miras a tomar directamente la capital. En aquel contexto la propia Lima comenzaba a revolucionarse:

No pudiendo el virrey continuar en la capital, atacada como se hallaba por todas partes por montoneros, que le privaban de los auxilios y viveres que necesitaba, abandono aquella ciudad el 6 de Julio, y los patriotas entraron en ella el 9 en medio de las aclamaciones de sus habitantes (Miller, 1910, p. 321).

El depuesto virrey en dirección a Jauja pretendió organizar el contraataque desde la Sierra, siendo perseguido por el general Arenales que terminó devolviéndose a Lima. Según las memorias de Guillermo Miller, descritas por su hermano: «De este modo, los patriotas abandonaron las importantes provincias de la Sierra, de las cuales tomaron tranquila posesión los realistas en divisiones aisladas» (p. 324). Así, con aquellas provincias del interior ocupadas, comenzaba la lucha de resistencia entre batallas y escaramuzas. En paralelo con San Martín y luego Bolívar, defendiendo la capital de ataques y breves reconquistas realistas, al interior del Perú las montoneras tanto patriotas como realistas, cobraban suma importancia tras la ocupación de Lima, y con ello sus jefes que aprovechaban el caos, mediante saqueos y desmanes.

Ante el nombramiento de Francisco de Paula Otero, como presidente del Departamento de Tarma al mando de Guerrillas en la Sierra, y como principal cabecilla de montoneras patriotas, la reacción no tardó en formar sus propias montoneras realistas, que pese a no tener la misma magnitud de las compuestas por patriotas, cometieron todo tipo de excesos y caos a su paso. Jauja, Mitos, Huanta entre otros lugares, eran frecuentemente nombrados como enclaves realistas (aunque temporales según la ocupación de turno) desde donde escarmentaban a los pueblos que mostraban alguna adhesión patriota considerable. Sin embargo, al interior de los enclaves realistas, también se encontraban grupos criollos y mestizos que posibilitaban breves recuperaciones al cooperar contra el enemigo.

Además de factores ideológicos y propios del pragmatismo político, en general la propia severidad con que actuaban las tropas de ambos bandos en territorios ocupados, determinaba el apoyo o desafecto de los sujetos por tomar las armas y posicionarse bajo algún bando. De forma que la situación interior era ambivalente, más aún en Cuzco donde se encontraba el virrey,



operando bajo sistemas de espionaje favorecidos por los pobladores. En dichos territorios las proclamas se difundían con severidad, como el caso del enclave realista en Tarma:

El quatro de Agosto remitieron aquellos enemigos incognitamente un pliego rotulado a esta diputacion en que incluian proclamas del Virrey, y Canterac, y ordenaban que circularasen dichas proclamas, y se fjasen las dos de Canterac amenazando que sino se hiciese asi sufriria la poblacion bastante trastorno (Lagos y Lemus, 28 de agosto de 1821, p. 45).

Con el nombre de «picaros seductores», refiriéndose al uso y difusión y propagación de la propaganda realista, «José Vellido» el 17 de diciembre de 1821, menciona cuatro sujetos: «apasionados a los enemigos» nombrados como: «Feliciano Alarcon, Melchor Roca, Pedro Ore, y Juan de la Cruz»:

quienes han sabido seducir a la gente espresionando de que todo Ica estaba a favor de los godos, y que tambien el Excelentisimo señor Protector estaba ya muerto, y por estos deprabados intentos muchos han estado en la creencia de ser sierto a lo que con los oficios y proclamas de V.S. he estado desengañando afirmando la grandesa de la libertad tan amada (José Vellido, 18 de diciembre de 1821. p. 197).

Así como muchos pueblos se sumaban a la causa patriota, otros contrarios y cercanos a los realistas, eran intervenidos por los patriotas que buscaban abastecimiento, como señalaba Manuel José Soler el 19 de agosto de 1821:

Como Pillo, Focas y Mayoc son lugares infelices Su Excelencia quiere se empeñe Vuestra Señoría en hacer acopiar en ellos todos los viveres y forraje que sea posibles muy particularmente en los dos últimos pasos que el primero puede salvarse en todo caso, haciendo una sola jornada de Tongos a Pampas (Soler, 19 de agosto de 1821, Vol. 2, p.33).

Llevando a producir «vicios» similares a los sindicados por los realistas, con caudillos perjudicando al resto de los patriotas. Como menciona Miguel García en carta a Guillermo Miller tras la derrota en Huamanga el 21 de septiembre de 1821:

Por lo que a mi toca, no á ávido mayor novedad, y solo la irrupción si de hostilidad, é incendio que irrogó el enemigo; al Cuartel de Yanamarca, Pueblo de Putica, Cangallo y Pomabamba en los que, solo han padecido las avitaciones y uno, que otro traste que sus dueños no pudieron cargar; porque fui persiguiendo al enemigo, á no darle lugar á mayor destrozo sin embargo que mi total fuerza no llegava a veinte y cinco hombres, quando la del enemigo pasaba de trescientos entre Infanteria, y Caballeria de tropa de linea; con todo lo dicho, si los morochucos no estuviesen relajados y seducidos como están por Felipe Rocél, Miguél Huamaní, y otros picaros de igual clase, huviesemos triunfado dél enemigo nos obstante las ventajas éxpuestas.

Del mismo modo expone como ciertos robos hechos por los morochucos eran instigados por estos mismos individuos:

si V. S. no me autoriza en bastante forma para que proceda al castigo de los delincuentes, la causa se desacredita, y la Provincia se arruina por lo siguiente. Primero por el continuado robo y toda clase de delitos que estos pueblos, y los

circunvecinos padecen por los Morochucos, á influjo de estos individuos (García, 29 de septiembre de 1821, Vol. 2, p. 56).

Así también en nombre de los patriotas aparecían caudillos que por medio del bandidaje, se dedicaban a incitar el saqueo haciéndose pasar por los jefes de aquel bando, tomando en cuenta la impresión que estos generaban en la población, ya sea de respeto o temor frente al avance patriota, como el caso de Alejo Pérez o «Alexo Perez», mencionado por Melchor Espinoza en oficio a Miller el 20 de septiembre de 1821 :

los iniquos que vaxo del nombre de la patria estaban ostilizando los pueblos tranquilos, y establecer en orden político con el cual dexar ha cuvierto el espíritu público que se há propagado tan generalmente ... de estos el principal es Alexo Perez que segun entiendo se ha hecho Comandante de una partida de vandidos, que tomando el nombre del Señor General Don José de San Martín há puesto contribuciones, há saqueado los pueblos de las dos provincias adictas San Juan de Lucanas, y Parinacochas, y haciendo cuantas iniquidades son consiguientes á la conducta política de un hombre incivil y desnaturalizado; há puesto en estado de cambiarse por la causa del Rey a los adictos.

A continuación, Melchor Espinoza también menciona otro caudillo apodado como el Indio Velasco, quien también aprovechaba las circunstancias para promover el pillaje:

Esta misma conducta há observado el indio Velasco en la Pampa con curas, hombres respetables, muxeres viudas e indios infelises, a no haver sido mi precencia en esa provincia habrian sucedido catastrofes innumerables; pues en el momento que llegamos hice circular ordenes a fin de quitar las contribuciones impuestas por Velasco, que las primicias y diezmos de los curas que hacen con ellas las fiestas y solemnidades del culto divino como la subsistencia de todos ellos, volviesen á su lexitima propiedad, como asi mismo se reestableciesen á sus curatos todos los curas que andavan fuxitivos por semejantes insultos con abandono total de sus feligreses que lastimosamente padecian la falta de auxilios espirituales (Espinoza, 20 de septiembre de 1821, Vol. 2, p. 51).

Caso similar se mencionaba el día 20 de septiembre de 1821, tras la batalla ocurrida en el pueblo de San Juan de Lucanas, contra «godos» y «pícaros indios», respecto a un «tal Pérez» que rondaba la zona y que aparentemente estaría implicado en asonadas de montoneras, de origen indígena y buscadas por Francisco de Paula La Tapia:

Yo estoy como digo en este punto aguardando a un tal Perez que se ha hecho Comandante y esta bolbiendo enemigos de la causa a todos los pueblos que el pisa con sus saqueos estupros y insolencias, para quitarle las armas remitirlo con su correspondiente causa a U. y que se castigue como su iniquidad merece el es un indio tan inútil que no entiende bien el castellano, y aguardo las ordenes de V. para mi gobierno asi es que con ellas podre disponerme (De Paula La Tapia, 20 de septiembre de 1821, p. 55).

La propia denominación de «inútil» contrastaba con la preocupación por su detención, quien, pese a no entender bien el español, lograba articular redes de contacto que amenazaban a los patriotas.

Así como el caso chileno, la misma coyuntura de cercamiento con la capital ocupada por el bando patriota, permitía que ciertos sujetos ante considerados enemigos de la ley, adquirieran nuevas oportunidades, ahora como defensores de la causa real.

En su intento por detener una invasión a Jauja y para frenar los saqueos en Yanacancha «haciendo docientas mil estorciones y quemando aquellos infelices ranchos», Ciriaco Lovera en oficio al Gobernador Tadeo Téllez, menciona el enfrentamiento contra las montoneras realistas venidas de Jauja, Chongos y Mito, en la hacienda de Consac. Destaca la victoria e importante captura de prisioneros, entre ellos el Capitán y Comisionado del Pueblo de Cicaya Manuel Rodrigues, mencionado como «realista más que los mismos chapetones» y descrito como:

hombre malo por todos sus costados pues hantes de que la Patria no biniere tenia barios omicidios quanto y mas haora que ha estado de explorador por todos los puntos y reclutando gente; y los muchos perjuicios y robos que es causa que haygan experimentado todos los vecinos por donde el andaba conbocando a los vecinos de los Pueblos para que tomacen armas contra nuestra sagrada causa (Lovera, 2018, Vol. 2, pp. 553-554).

La lógica de montoneras enemigas aprovechando la situación caótica, seguía repitiéndose en los pueblos interiores. El 17 de agosto de 1821, Juan Evangelista Vivas daba cruenta descripción de los daños en terreno:

Los pueblos de Tauripampa y Carania y Piños se incendiaron por los soldados del Virrey sin perdonar la Iglesia en el primero; y habiendose comenzado el incendio en este ultimo por sus mismos habitantes que quisieron manifestar de este modo el odio mortal con que miran á los que defienden la causa contraria a la nuestra. De un modo mas terrible executaron esto mismo en la hacienda de Huanca, perteneciente a Don José Palomo donde a más del incendio destruyeron haun las paredes de los edificios; redujeron a cenizas todas las imagenes de su preciosa capilla, y se llevaron la mayor parte de las cosas sagradas que servian en ella, y muchisimos daños en los demas intereses que no refiero por no molestar la atencion de V.E. (Vivas, 17 de agosto de 1821, Vol. 2, pp. 31-32).

En este caso el propio Canterac habría dado rienda suelta a una partida de 500 sujeto a su mando, los cuales:

saquearon todos los intereses de sus habitantes y las alajas de la Iglesia y executando lo mismo en los pueblos de Vites y Huancayo que los tuvieron al paso se regresaron por Jauja reduciendo a cenizas este último pueblo sin haber escapado su preciosa y nueva Iglesia (Vivas, 17 de agosto de 1821, pp. 31-32).

Pese a que las montoneras en sus asonadas y escarmientos, podían ir contra los símbolos más sagrados dentro del contexto tradicionalista, ello no impedía el apoyo de diversos clérigos a la causa realista, utilizando su influencia contra los patriotas. Las memorias de Miller detallan el encuentro con uno de ellos:

Los realistas, que se habían detenido por las hogueras, corrieron a la ciudad en cuanto rompió el día, al mismo tiempo que los indios, instigados por el cura, se levantaron en masa, y poniéndose en las alturas rodaban piedras sobre los patriotas. Miller continuó su retirada seguido por los aulluds de los indios, que aumentaban a cada choza por cuyas inmediaciones pasaban ... Es probable que le

hubiesen muerto en el acto, si su figura y apariencia clerical no les hubiese hecho creer que era un capellán de regimiento, ilusión que el tuvo muy buen cuidado de no desmentir (Miller, 1910, pp. 161-162).

Isidoro Vilar desde *El Gobierno de Pasco*, señalaba el 22 de diciembre de 1822, al Secretario de Guerra y Marina Don Tomas Guido, sobre ciertas cabecillas tras las montoneras realistas, que se encargaban de «entusiasmar» a las masas para cometer destrucción y saqueos, mencionando como:

El 17 del presente, entraron los Enemigos á este Punto, donde existieron dos dias, en los cuales han hecho los mayores destrozos. No ha havido casa que no haya sido saqueada, y al mismo tiempo quando nada encontraban, imbertian su furor, en arruinar las havitaciones, rompiendo, y devorando muebles para que no buelvan á servir ... es no se han manejado como soldados, sino como facinerosos, siendo caudillos los mismos ofciales, que quando la gente clamaba ante ellos, para apagar el furor de estos antropofagos, ellos mismos entuciasmaban para que continuasen el robo y saqueo, imitando algunos á los soldados (Villar, 22 de diciembre, pp. 261-262).

La noción de «antropófago» descrita en la fuente, da cuenta del impacto causado en los presentes la cruenta destrucción dejada por las montoneras, comandadas por líderes que aprovechaban la cólera popular.

Juan Valdivieso señalaba el 8 de julio de 1822, el protagonismo de figuras como las del Coronel Mateo Ramírez, de quien se menciona que llegaría a juntarse con Arana y Colorado, jefe cercano del segundo, ambos sindicados como «caudillos» (Valdivieso, 8 de julio de 1822, Vol. 2, p. 479).

De Ramírez sin embargo, se menciona su entrada al pueblo de Huachos con 600 personas, donde se encontraba reclutando más gente para dar un asalto a Chavín (Vilcamisa, 21 de septiembre de 1822, Vol. 2, p. 683). Lo que da cuenta que muchos subordinados en condición de montoneras podían ser levantados a la fuerza, o unirse al calor de las circunstancias, más que por un comprometido apoyo monarquista. Aun así, las fuentes destacan estas tres figuras como «caudillos» para diferenciarlos de otros jefes realistas en la región.

Otros Caudillos son mencionados por Isidoro Villar el 21 de septiembre de 1822, al relatar como montoneros desde la misma ciudad: «abansaron al Pueblo de Reyes 150 hombres entre Cavalleria é Infanteria con el designio de robar ganados y quanto encontraban como lo acostumbran» (Villar, 18 de septiembre 1822, Vol.2, p. 680).

Así mismo, los patriotas para enfrentar a los montoneros, recurrían cada vez más a las montoneras de voluntarios. Custodio Álvarez en mensaje a Francisco de Paula Otero el 13 de junio de 1822, señala:

Ay noticias veridicas aqui, que en atencion a no haver entrado de ida los godos en Tarma, aclamaron ellos mismos ser montoneros a beneficio de los godos: ciento de este pais se brindaron y cinquenta de Acobamba, bajo del comando de Eusebio Collao, y Antonio Lucen, a este dicen lo han hecho teniente Coronel: para rechazar a estas montoneras hé dispuesto en consorcio del gobernador fabricar las que se hallan en obra 400 lanzas por quanto los de Paucartambo, Ulcumayo y Carhuamayo, se han brindado a poner quatrocientos hombres voluntarios, y no haviendo armas supliran las lanzas: en esta virtud y por ahora no pensamos en

emigrar porque ya bá picando la desesperacion si U. no se viene breve, que sea con acierto, sirviendose dar espresiones a mi comadre, y U. mande como debe a este su afectisimo servidor que su mano besa (Álvarez, 13 de junio de 1822, Vol. 2, pp. 428-429).

Entre los caudillos de origen hacendado, utilizando su influencia tradicional en la población, se encontraba el realista Ventura Ugarte. Ramón Morales —hacendado de la hacienda de Huaribamba, que concentraba parte de las tropas realistas—, para dar cuenta de la quema de las poblaciones de Rocchac, Loma y Salcahuasi, el 6 de julio de 1822, menciona que:

se acredita el grande ascendiente que tiene en el partido realista Don Ventura Ugarte hacendado de la predicha hacienda, pues su mayordomo recomendado hizo caminar a la tropa enemiga por donde los galgeros no podian maniobrar porque tomada facilmente y arruinada la poblacion de Pariahuanca, pudiese ocupar los pueblos centrales de Acobamba, Andamarca, y luego con otra expedición que iba a salir directamente para esta comandancia de Comas, atacarnos a dos fuegos (Morales, 16 de julio de 1822, Vol. 2, p. 493).

Tras la retirada de San Martín, al interior continuaron las escaramuzas realistas, como menciona la correspondencia de José Mariano Gil Arroyo el 5 de abril de 1823 al nuevo protector Simón Bolívar:

Tambien hago presente a Vuestra Excelencia que el mayor enemigo declarado de estas montañas es el realista Emeterio Dorregaray y su hermano Manuel que estan juntos en Huancayo con los enemigos dando valor e insutrias contra todos los patriotas, pues no hace un mes que trayendose estos dos al enemigo Coronel Echevarria con doscientos hombres armados quiso entrar a estas montañas a consumirnos, y no pudiendo la hacienda de Huari destrosaron y arruinaron en toda clase de ganado cometiendo muchos saqueos y robos ya haciendo pedazos los pobres havitantes de los infelices peruanos, en estos dos es preciso se aplique la pena mas rigurosa de nuestra sagrada causa por estar a la vista y presente sus traiciones (Arroyo, 5 de abril de 1823, Vol.5, p. 68).

Luego de la retirada de San Martín, las propias montoneras del bando patriota aprovecharon las caóticas circunstancias para hostilizar pueblos, del mismo modo que las realistas. Según Francisco de Paula Otero: «Que Partidas tanto las que eran nuestras como las que no lo eran han hecho en estos puntos las mayores extorciones á sus infelices habitantes ... » (De Paula Otero, 17 de diciembre de 1823, p. 277) haciendo llamados al Ministro de Guerra, el 17 de diciembre de 1823, para desarmarlas, refiriéndose a ellas bajo el mote de «montoneros», concepto peyorativo principalmente dado para referir a las montoneras realistas. Dice Francisco de Paula Otero:

En esta virtud soy de sentir, que Vuestra Señoría advierta a su Excelencia libre las providencias, que a su juicio sean oportunas para desarmarlas, y de este modo cortar males de tanta trascendencia. Pues armadas no produce más, que aniquilar los recursos con que el Exercicio podía contar, como igualmente desacreditar las armas de la Patria, tanto de los países libres, como en los enemigos, quando llegaban a batirlos (De Paula Otero, 17 de diciembre de 1823, p. 278).



Tras la batalla de Ayacucho, con el grueso realista derrotado y no teniendo más razones para resistir, las menciones de caudillos disminuyeron, perdiendo gradualmente su influjo e importancia, no obstante, comenzando ahora el turno de los caudillos en su vertiente patriota bajo una nueva fase histórica.

## 7. Conclusiones

Durante las fases más caóticas de la independencia, el dominio de la fuerza y el ascendente simbólico ejercido por sujetos transformados en «líderes» frente a los ojos de las masas, fue importante para la supervivencia de los grupos subalternos. Los campos y ciudades devastadas, la desolación, el miedo, como también el afán de venganza, se transformaron en los elementos que alimentaron el poder de los caudillos o «caudillejos» ante la mira de los subordinados, siendo los grupos populares quienes depositaron su confianza y negociaron en medio de la guerra con dichas personalidades, para lograr la representación de sus intereses en medio del proceso emancipatorio. De forma que no puede hablarse de caudillo sin tomar en cuenta el peso popular, ya sea en condición de «emigrados», indígenas o bandidos actuando en similares características según sus intereses en juego a favor de uno u otro bando, pudiendo grupos como morochucos y mapuches movilizarse en dicha coyuntura según sus propias lógicas internas, desde donde surgirían cabecillas capaces de enlazar grupos dispersos de toda índole.

Así como variaba el trasfondo de la formación de montoneras realistas y patriotas, también la propia actuación de sus líderes sería circunstancial e ideológica. Elementos como el bandidaje, la destrucción de aldeas, iglesias y toma de prisioneros, se hacían presentes de forma reiterada, siendo preocupación constante de las elites el contener los excesos ante dicho panorama, pero que bajo un contexto de cercamiento, con la capital ocupada por el bando rival, el caos se volvía necesario como táctica para infundir terror y confusión ante el avance enemigo, siendo la característica que definía de mayor manera a los caudillos realistas por su condición en desventaja, frente al avance patriota desde los antiguos centros de poder monárquico. La defensa irrestricta al orden atávico, frente a una amenaza insostenible que ocupaba los centros de poder, llevaba a la justificación del caos como último medio de lucha.

En este contexto, puede apreciarse una primera divergencia entre los países estudiados, basada en el peso y magnitud de los cabecillas principales, donde las menciones de caudillos o caciques comandando montoneras realistas en Chile resultan superiores a las del Perú, donde los nombres se vieron reducidos a casos especiales en la correspondencia. Sujetos que la memoria histórica no ha vuelto a resaltar o poner atención en años posteriores, como sí sucedería en el caso chileno con aquellos caudillos realistas que inspiraron la prosa de Historiadores como Barros Arana y Vicuña Mackena, exponentes y pioneros del campo historiográfico chileno, dándonos a entender en base a las fuentes disponibles, que los caudillos al sur de Chile durante *La Guerra a muerte*, habían tenido un mayor grado de centralidad y coordinación verticalista, que daba mayor influencia a caudillos como Benavides o Picó como cabecillas centrales, explicando la mayor atención en cuanto a fuentes e interés historiográfico. En el virreinato del Perú, en cambio, la falta de detalles y referencias en la memoria histórica respecto a caudillos como Arana, el *Indio Velasco*, *El Colorado*, etc., de influencia más localista y por ende más reducida, contrastaría con el carácter verticalista y centralizado del caso chileno, al no estar directamente subordinadas por caudillos superiores de mayor rango e influencia sobre territorios extensos, salvo el caso de José de Canterac en el Perú y sus agrupaciones de montoneras locales. No obstante, la presencia de dichos grupos organizados por el bando patriota y con apoyo popular voluntario, si quedaron en la memoria peruana como parte de las gestas independentistas, siendo bastante escasas para el caso

chileno<sup>15</sup>. Lo anterior indica una presencia significativa de la posterior propaganda historiográfica, no obstante también significa una mayor pervivencia en la memoria popular de gestas en paralelo a la construcción del relato estado nación, fundamentadas en las descripciones dadas por los oficios militares conservados desde ambos bandos, dando cuenta de las dotes militares en jefes y caudillos respecto al grado de ascendencia carismática y coordinación sobre sus montoneras.

Del mismo modo, en ambos casos también pueden encontrarse actuaciones que evidencian semejanzas claras en el actuar de los caudillos realistas, como líderes formados en situaciones específicas de cercamiento, o en «resistencia» frente al enemigo, utilizando sus dotes carismáticas y de articulación con grupos étnicos, geográficos o socialmente distintos entre sí, que habían quedado dispersos tras las asonadas patriotas. Incentivando con ello las pasiones contenidas en los sujetos populares víctimas de la guerra, cuya participación fue clave para delimitar las características en común representadas por los caudillos del cono sur, encargándose de usar sus enlaces y conocimiento local para causar todo tipo de reveses a los «rebeldes» ocupantes del país, incluso si ello significaba ir contra el orden que en general los caudillos patriotas, habían intentado contener mientras combatían el dominio hispánico. Siendo el marco tras la imagen de «Guerra a muerte» independista el todo o nada, el caudillo realista había tenido un papel trascendental, bajo un contexto donde todo estaba permitido con tal de expulsar a los rebeldes patriotas, en una lucha entre mantener o transformar el orden político y simbólico vigente.

En base a lo expuesto, consideramos que es posible la utilización como concepto operante de *caudillo en resistencia* para referirnos al contexto y actuación tras los caudillos realistas en el cono sur, en la zona del Perú y Chile como características en común. Valdría investigar más a fondo si un análisis similar puede efectuarse más allá de aquel campo de acción, esta vez centrado en el Alto Perú, Provincias de la Plata u otros territorios del continente americano en similares circunstancias.

## Referencias primarias

- Álvarez, Custodio (13 de junio de 1822). Oficio N° 749, «Documentos de 1822» en H. Vizcarra. (2018). *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Balcarce, Antonio (15 de febrero de 1819). «Parte del Brigadier Balcarce». En D. Barros Arana (1850), *Estudios históricos sobre Vicente Benavides y las campañas del sur. 1818-1822*. Santiago: Imprenta de Julio Belín y Compañía.
- Benavides, Vicente (1 de febrero de 1821). «Proclama de Benavides. Habitantes de la provincia de Concepción de Chile». En D. Barros Arana (1850), *Estudios históricos sobre Vicente Benavides y las campañas del sur. 1818-1822*. Santiago: Imprenta de Julio Belín y Compañía.
- Bernuy, Pedro José (28 de diciembre de 1823). Oficio N° 2232, «Documentos de 1823». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 5. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- De Paula La Tapia, Francisco. (20 de septiembre de 1821). Oficio N° 354, «Documentos de 1821». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.

15 De aquel periodo en Chile, entre los pocos ejemplos de patriotismo popular que habrían quedado testimoniados, como mito se encuentra la leyenda de Manuel Rodríguez y sus ejércitos de Talaveras, quien, pese a su origen de elite, habría organizado la resistencia chilena en el periodo de reconquista, valiéndose de una supuesta cercanía con el mundo popular organizando montoneras o guerrillas, quienes acompañaron al guerrillero y heredaron los relatos de sus gestas (Salinas, Moreno y Rojas Farías, 2013).

- De Paula Otero, Francisco (17 de diciembre de 1823). Oficio N° 2209, «Documentos de 1823». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 5. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Espinoza, Melchor (20 de septiembre 1821). Oficio N° 353, «Documentos de 1821». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- García, Miguel (29 de septiembre de 1821). Oficio N° 356, «Documentos de 1821». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Gil Arroyo, José Mariano (5 de abril de 1823). Oficio N° 2004, «Documentos de 1823». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 5. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Lagos y Lemus, José (28 de agosto de 1821). Oficio N° 345, «Documentos de 1821». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Lovera, Ciriaco (26 de julio 1822). Oficio N° 886, «Documentos de 1822». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Morales, Ramón (16 de julio 1822). Oficio N° 823, «Documentos de 1822». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Pérez, Gabriel (3 de julio 1823). Oficio N° 2000, «Documentos de 1823». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 5. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Prieto, Joaquín (8 de noviembre de 1820). «Notas cambiadas entre el Coronel Prieto y el Ministerio de la Guerra con motivo de las ordenes de este para hacer una guerra de vandalaje contra Benavides. Contestación del Coronel Prieto». En B. Vicuña Mackenna (1972), *La Guerra a Muerte*. Buenos Aires-Santiago: Editorial Francisco de Aguirre.
- Soler, Manuel José (19 de agosto de 1821). Oficio N° 330, «Documentos de 1821». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Valdivieso, Juan (8 de julio de 1822). Oficio N° 807, «Documentos de 1822». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Vellido, José (diciembre 18 de 1821). Oficio N° 502, «Documentos de 1821». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Vilcamisa, Melchor (21 de septiembre 1822). Oficio N° 1009, «Documentos de 1822». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Villar, Isidoro (21 septiembre de 1822). Oficio N° 1006 «Documentos de 1822». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Villar, Isidoro (22 de diciembre 1822). Oficio N° 1321, «Documentos de 1822» en Vizcarra, H. (2018). *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*. (Vol. 3). Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- Vivas, Juan Evangelista (17 de agosto 1821). Oficio N° 329, «Documentos de 1821». En H. Vizcarra (2018), *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volumen 2. Editorial UPC- Congreso de la República Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.

Zenteno, José Ignacio (4 de noviembre de 1820). «Notas cambiadas entre el Coronel Prieto y el Ministerio de la Guerra con motivo de las órdenes de este para hacer una guerra de vandalaje contra Benavides. Nota del ministro Zenteno autorizando la guerra de vandalaje». En B. Vicuña Mackenna (1972), *La Guerra a Muerte*. Buenos Aires-Santiago: Editorial Francisco de Aguirre.

## Referencias secundarias

- Balladares, C. (2015). El concepto de «caudillo» en Simón Rodríguez a través de su obra *Defensa de Bolívar* (1830). *Lógoi*, (17). <https://bit.ly/416AMDi>
- Barros Arana, D. (1850). *Estudios históricos sobre Vicente Benavides y las campañas del sur. 1818-1822*. Santiago: Imprenta de Julio Belín y Compañía.
- Basadre, J. (1929). *La iniciación de la república: contribución al estudio de la evolución política y social del Perú*, volumen 1. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Bazán-Díaz, M. (2020). Montoneras andinas, violencia ritual y saqueos: el caso de los rebeldes de Huánuco (1811-1812). *Historia Caribe*, 15(36), 137-167.
- Bonilla, H. y Spalding, K. (1972). La independencia en el Perú: las palabras y los hechos. En M. Matos (coord.), *La independencia en el Perú*. IEP-Campodónico Ediciones.
- Caballero, B. (2015). La historia comparada. Un método para hacer Historia. *Sociedad y Discurso*. Universidad de Aalborg, (28), 50-69.
- Carrera, J. M. (1900). *Diario militar del general Don José Miguel Carrera*. Imprenta Cervantes.
- Cáceres-Olazo Monroy, J. M. (1998). Montoneras y guerrillas como formas de participación andina en la revolución tupacamarista en Puno (1780-1783). *Gazeta de antropología*, (14). <https://bit.ly/3ZUZ9Cw>
- Castro, P. (2007). El caudillismo en América Latina, ayer y hoy. *Política y Cultura*, (27), 9-29.
- Corvalán Márquez, L. (2016). *El que no lo vea, renuncie al porvenir*. *Historia de América Contemporánea*. Una visión latinoamericanista. Ceibo Ediciones.
- Crow, J., & Ossa Santa Cruz, J. L. (2021). «¿Indios seducidos?» Participación político-militar de los mapuche durante la Restauración de Fernando VII. Chile, 1814-1825. *Revista Universitaria De Historia Militar*, 7(15). <https://bit.ly/3GqV4PK>
- Davio, M. (2021). ¿Patriotas contra realistas?: Participación y experiencias de los sectores populares durante la guerra en el espacio sur-andino, 1809-1825. *Revista del Instituto Riva-Agüero*, 6(2), 123-158. <https://bit.ly/43gRcL5>
- De Arona, J. (1883). *Diccionario de peruanismos*. Librería francesa científica J. Galland.
- Escanilla Huerta, S. (2021). Ni con Lima ni con Madrid. Guerrillas rurales en la guerra de Independencia del Perú. *Revista del Instituto Riva-Agüero*, 6(2), 159-195. <https://bit.ly/409VpgZ>
- Flores Galindo, A. (2001). *Los rostros de la plebe*. Crítica.
- Halperin Donghi, T. (1993). *De la revolución de independencia a la confederación rosista*. Paidós.
- Huerto Vizcarra, H. (2018). *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Guerrillas y montoneras durante la independencia*, volúmenes 1-5. Editorial UPC- Congreso de la Republica Fondo Editorial- ACUEDI Ediciones.
- León, L. (2002). Reclutas forzados y desertores de la patria: El bajo pueblo chileno en la guerra de independencia, 1810-1814. *Historia (Santiago)*, (35), 251-297. <https://bit.ly/3MuQRyy>
- León, L. (2011). *Ni patriotas ni realistas: el bajo pueblo durante la Independencia de Chile: 1810-1822*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Lynch, J. (1993). *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*. Editorial Mapfre.
- Luna, F. (1981). *Los Caudillos*. Peña Lillo Editor
- Manara, C. (2010). Movilización en las fronteras. Los Pincheira y el último intento de reconquista hispana en el sur americano (1818-1832). *Sociedades de paisajes áridos y semiáridos*, 2, 39-60.

- Miller, J. (1910 [1829]). *Memorias del general Guillermo Miller: al servicio de la República del Perú. Traducidas al castellano por el general Torrijos* (volumen 1). General de Victoriano Suárez.
- Morán, D. (2011). La historiografía de la revolución. La participación plebeya durante las guerras de independencia en el Perú y el Río de la Plata. *Nuevo mundo, mundos nuevos*, (11). <https://bit.ly/3UmXowY>
- Morán, D. y Aguirre, M. (2013). *La plebe en armas. La participación popular en las guerras de independencia*. Fondo Editorial de la Universidad Peruana Simón Bolívar.
- Núñez, E. (1979). *Tradiciones hispanoamericanas*. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Pinto, J. (2020). *Caudillos y Plebeyos. La Construcción social del estado en América del Sur (Argentina, Perú, Chile) 1830- 1860*. Lom Ediciones.
- Salinas, J., Moreno, M., y Rojas Farías, V. (2011). *La leyenda de Manuel Rodríguez en Til Til*. Editorial Puerto Alegre.
- Stuven Vattier, A. M. (2001). *La seducción de un orden: las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Universidad Católica de Chile.
- Topolski, J. (1973). *Metodología de la Historia*. Cátedra.
- Valenzuela Márquez, J. (2005). Los franciscanos de Chillán y la independencia: avatares de una comunidad monarquista. *Historia (Santiago)*, 38(1), 113-158.
- Vicuña Mackenna, B. (1972). *La Guerra a Muerte*. Editorial Francisco de Aguirre.

Recibido: 5 de agosto de 2022

Aceptado: 14 de noviembre de 2022

Publicado: 31 de julio de 2023